

TEXTO: **Un genio en la familia.**

Veréis, todo empezó a finales de junio, cuando mis padres matricularon a mi hermana Alba en la escuela de música que hay en la calle donde vivimos. No es que la renacuaja hubiera mostrado ningún interés especial por la música ni hubiera destacado por tener grandes dotes musicales, lo que pasa es que, cuando se acaban las clases, mis padres no saben qué hacer con los críos y los apuntan a cursillos de verano hasta que mamá empieza las vacaciones y puede ocuparse de ellos. A David lo inscribieron, como todos los años, en el polideportivo del barrio, pero a Alba solo le encontraron plaza en la escuela de música, y gracias a que papá es amigo de la secretaria y esta le hizo un hueco como pudo.

[...] Después del primer día de clase, la directora de la escuela llamó a mi casa y citó a mis padres para la mañana siguiente, sin explicarles la causa ni por qué era tan importante. Aquello nos desconcertó a todos, y después de interrogar a mi hermana sin conseguir sacar nada en claro, finalmente llegamos a la conclusión de que la directora, en un arrebató de sinceridad, quería aconsejarnos que no despilfarráramos el dinero intentando que Alba aprendiera música, porque la enana —como el resto de mi familia, que todo hay que decirlo— no tenía el menor talento para esas cosas. Pero al día siguiente, en la escuela, nos llevamos una sorpresa mayúscula, y digo nos llevamos porque yo, muerta de curiosidad, me había empeñado en ir también. En fin, el caso es que mis padres por poco se desmayan de la impresión.

—Les repito que Alba es un genio. [...] Les aseguro que en mis veinte años de profesora jamás había visto algo así... Alba toca el violín como un virtuoso...

— ¡Pero si mi hija no ha tocado un violín en su vida! —exclamó mamá, asombrada.

—Ya lo sé. Pero les aseguro que su hija tiene un don absolutamente inexplicable. Cuando el profesor de violín le enseñó ayer a coger adecuadamente el instrumento, su hija lo cogió a la perfección, como si lo hubiera hecho toda la vida; cuando trató de enseñarle lo más básico sobre cómo pulsar el arco y colocar los dedos, Alba lo hizo exactamente igual, y así hasta que el buen hombre se mosqueó y, pensando que Alba le engañaba, que sabía tocar el violín perfectamente, interpretó una pieza bastante compleja y la retó para ver cómo lo hacía ella. Y ahora, asómbrense, porque su hija, después de mirar atentamente cómo lo hacía el profesor, cogió el violín e interpretó la misma pieza sin equivocarse absolutamente en nada y con un virtuosismo realmente asombroso.

Manuel Valls. “Eva, no vayas a Berlín en limousine”. Ediciones del Bronce. (Texto adaptado).

RESUMEN

Todo ocurrió al final del mes de junio cuando terminaron las clases en el colegio. Los **padres de Alba** la apuntaron a **una escuela de música**. Después del primer día de clase la **directora** dijo a los padres que no la llevaran más, que era perder el dinero, que Alba no tenía talento alguno para la música. Però todo cambió cuando un día más tarde, **Alba** asombró al **profesor de violín** con la mayor demostración jamás vista, sin saber nada sobre el instrumento, lo cogió a la perfección y copió una pieza musical interpretada por el profesor nota por nota, sin fallo alguno.